



# COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

EL pasado miércoles, en el programa "Tele-mundo pregunta", se nos presentó un Tony Varona completamente distinto del que habíamos conocido hasta ahora. ¡Era el boxeador "Puppy" García metido a estilista! ❀

De aquel rispido líder político de otros días quedan muy pocos vestigios y hasta ha cambiado su lenguaje en el cual inserta ahora algunos vocablos del "argot" de los agentes de seguros, en cuya órbita desenvuelve sus actividades actualmente, al extremo de haberle llamado en esa entrevista a Pardo Llada "buen prospecto".

A lo mejor vislumbraba en lontananza una póliza global que alcance a todos los integrantes del "antiguo Meneito reformado" o simplemente una dotal para Juan B. Domingo Perón y otra para Jorge García Tuñón, M. M. N. y P.

❀ ❀ ❀

Continúa la candente polémica en torno al vocablo "revolucionario" y si nosotros tuviésemos facultades para decidir, aplicaríamos un fallo salomónico. No le concederíamos la propiedad a ninguno de los bandos en pugna, pero a todos les brindaríamos la oportunidad de conquistarla en el momento presente, repitiendo la conocida arenga de Bonaparte en vísperas de una gran batalla:

—¡Cada uno de vosotros lleva en su mochila el bastón de mariscal!

❀ ❀ ❀

Hemos venido diciendo desde hace mucho tiempo que en las ligas menores del base ball norteamericano el espectáculo es más mercantil que deportivo, pues de ello dan buena fe esos "plays offs" absurdos y el injustificable trasiego de jugadores.

Hoy hemos leído la noticia de que Forest Smith, el infielder comprado hace unos meses a bombo y platillo por los "Cuban Sugar Kings", que ya han perdido toda esperanza championable, ha sido vendido al "Miami", que todavía se halla en la pelea. He ahí una confirmación de nuestro criterio.

Nos informan que Pardo Llada nos ha vuelto "a echar con el rayo".

La frase acuñada no es nueva. Desde hace más de once años —con excepción de Batista a quien el comentarista radial sólo le ha echado alguna vez que otra con un relampaguito más o menos— no existe ciudadano en Cuba que no haya estado expuesto a que el líder del "antiguo Meneito reformado" le eche con el rayo, aunque andando el tiempo, sentara después a la mesa de muchos haciéndole los honores a los más exquisitos manjares y a los vinos más espumosos.

Pero no nos interesa lo que Pardo Llada diga de nosotros, porque no tenemos nada personal contra él, al extremo de que nos encontramos dispuestos a ofrecerle nuestro voto cuando aparezca postulado para alcalde habanero, aunque sea por un partido del Gobierno, pues todo puede suceder en política.

Ahora bien: si estaremos siempre frente al Pardo Llada heraldo de unas doctrinas totalitarias ya fracasadas que, a la postre, han servido para ensangrentar el suelo de una hermana nación. Como cubanos, como hombres libres no deseamos que sobre la frente de esta generación del 50 caiga el estigma que supieron rechazar braviamente esas heroicas generaciones amantes de la libertad del 68, del 95 y del 30.

En medio de tanta amargura que el estentoreo comentarista radial asegura que resumamos, disfrutamos, no obstante, de una gran satisfacción. A través de todos los años que tenemos y de todos los que nos quiera agregar al locutor de la radioemisora del Plaza, lo retamos a que en alguna de nuestras obras teatrales, de nuestros artículos periodísticos, de nuestros sketches de radio o de nuestros programas de televisión, encuentre no una frase, ni una palabra que defienda o justifique a un dictador nacional o extranjero.

Este es un timbre del cual el pobre Pardo Llada, a una edad tan joven, ya no puede blasonar.